

ACTAS DEL VI CONGRESO INTERNACIONAL DE LA ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

(Alcalá de Henares, 12-16 de septiembre de 1995)

Edición a cargo de
José Manuel Lucía Megías

TOMO I



Servicio de Publicaciones

Universidad de Alcalá

1997

Quedan reservados todos los derechos, ni parte ni la totalidad de este libro puede ser reproducido por cualquier medio, ya sea mecánico o electrónico, sin el permiso de los editores.

Comité Organizador:

Carlos ALVAR
María del Carmen FERNÁNDEZ LÓPEZ
Sonia GARZA
José Manuel LUCÍA MEGÍAS
Joaquín RUBIO TOVAR
Pedro SÁNCHEZ-PRIETO BORJA
María Jesús TORRENS

En la edición de *Las Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* han colaborado Pedro Sánchez-Prieto Borja, Joaquín Rubio Tovar, M.^a Carmen Fernández López, M.^a Jesús Torrens y Paciencia Talaya.

© Anónimas y colectivas
© Universidad Alcalá
Servicio de Publicaciones

I.S.B.N. (Obra completa): 84-8138-207-8
I.S.B.N. (Tomo I): 84-8138-208-6

Depósito Legal: M-29893-1997

Imprime: Nuevo Siglo, S.L.

LA JERARQUÍA DE LAS FUENTES DEL *LIBRO DE ALEXANDRE*

Amaia Arizaleta
Université de Toulouse-Le Mirail

Decía Ian Michael en 1965 que los problemas surgidos del estudio de las fuentes del *Libro de Alexandre* se habían «resuelto de modo más satisfactorio»¹ que el resto de las incógnitas planteadas por esta obra. Treinta años después, la afirmación del profesor de Oxford sigue vigente: es bien sabido, en efecto, que el armazón temático del *Alexandre* fue establecido a partir de tres fuentes principales: el *Alexandreis* de Gautier de Châtillon, el *Roman d'Alexandre* francés y la *Historia de Proeliis*, a los que hay que añadir, como fuente secundaria, la *Ilias* latina, seguida con fidelidad en la redacción de la digresión troyana. A estos modelos fundamentales el poeta añadió materiales diversos, los cuales, en su mayor parte, ilustran la figura y las acciones de Alejandro Magno². Conocemos, pues, los textos de los que bebió el anónimo autor; ignoramos, sin embargo, la identidad de este letrado, así como la fecha de composición de su poema. Mi comunicación de hoy no pretende engrosar la lista de fuentes repertoriadas del *Alexandre*, a pesar de que un reciente trabajo de Pedro Cátedra³ haya demostrado que la labor de identificación

¹ Cf. I. Michael, «Estado actual de los estudios sobre *El Libro de Alexandre*», *Anuario de Estudios Medievales*, 2 (1965), pp. 581-595 y especialmente p. 588.

² Cf. I. Michael, *The Treatment of Classical Material in the Libro de Alexandre*, Manchester University Press, 1970, p. 25: «Furthermore, the Spanish poet was acquainted, in some cases probably at second hand, with the *Disticha Catonis*, the Latin *Physiologus*, the *Etymologiae* of st. Isidore, the *Epitome* of Julius Valerius, Josephus's *Antiquities of the Jews* and Quintus Curtius. He also brought in many biblical allusions, mainly to Genesis and Exodus, but references to other books of the Old Testament and to part of the New Testament also occur.»

³ P. Cátedra analiza, en su «El entramado de la narratividad: tradiciones líricas en textos narrativos españoles de los siglos XIII y XIV», *Journal of Hispanic Research*, 2 (1993-1994), pp. 323-354, la posible influencia de una descripción de la *Philomela* de Chrétien de Troyes sobre la descripción de Thalestris (vid. especialmente p. 331).

de los modelos textuales de esta obra dista de haber sido concluida, al sugerir la influencia de la *Philomela* atribuida a Chrétien de Troyes sobre un pasaje que se había considerado como perteneciente al estro del autor⁴. Mi propósito es otro: a partir del examen de la naturaleza de las fuentes y con el fin de estudiar la función de los principales modelos textuales en el programa de escritura del *Libro de Alexandre*, quisiera presentar una hipótesis acerca de la intencionalidad de la selección de dicho material por parte del poeta.

Mucho se ha escrito sobre el *Alexandreis*, descrito recientemente como «un facsímil medieval latino de una epopeya clásica»⁵. Escrito entre 1176 y 1182, el primer testimonio de su popularidad se encuentra sobre la tumba de Enrique II Plantagenêt: el epitafio real es una imitación de dos de los versos de la obra. El poema de Gautier de Châtillon constituyó uno de los ejes matrices de la cultura medieval, siendo apreciado, además de por los círculos cortesanos, por numerosos intelectuales y literatos de la época⁶. Este poema latino escrito por un francés era considerado, en efecto, como la autoridad fundamental en todo lo concerniente a las hazañas - verídicas o míticas- del conquistador macedonio, como lo confirma el que los redactores de la *General Estoria* se sirvieran de él, afirmando, en la cuarta parte de la obra, que

Maestre Galter, natural de Ffrancia, fue muy buen clérigo en gramatiga e en los otros saberes, e gran versificador, e veyendo como avie y razones de Hercules en latin que se leyen en las escuelas [...] e la estoria de Alexandre, que fue tan grand princep e tan bueno en armas, andar assi, sin todo beneficio de latin e de se leer en las escuelas, seyendo razones de tan alta materia, non lo tovo por bien; e por bondad de si quissose meter a trabajo por fazer ende obra que se leyesse en las escuelas, e fizo lo, e compuso ende un libro grand e bueno e bien versificado por latin, en que a diez libros, en que fabla el de Alexandre quando fue de dolze annos e de los fechos que fizo fasta que murio⁷.

El autor del *Alexandre* debió de conocer el *Alexandreis* -llamado en la Edad Media *Liber Alexandri* o, simplemente, *Alexandre*⁸- «en las escuelas», ya que el poema formaba

⁴ Cf. I. Uría, «El *Libro de Alexandre* y la universidad de Palencia», *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, IV, Palencia, Diputación Provincial, (1986), pp. 431-432, nota 3. «Se desconoce la fuente de los siguientes pasajes: el lamento de Alejandro (c. 38-47); la descripción de Thalestris (c. 1872-79); el Poema de Mayo (c. 1950-54). Es posible que estos episodios sean originales del autor».

⁵ Cf. A. Minnis, *Medieval Theory of Authorship. Scholastic literary attitudes in the later Middle Ages*, London, Scholar Press, 1988, p.xii: «[...] and that highly popular Medieval Latin facsimile of a classical epic, Walter of Châtillon's *Alexandreis*».

⁶ La lista de autores en cuyas obras es patente la influencia de la *Alexandreis* es larga y va desde Alano de Lille hasta Evrardo el Alemán, pasando por Enrique de Gante y Hugo de Trimberg. Cf. M. Colker, *Alexandreis*, Padua, Patavii in aedibus Antenoreis, 1978, p. xx.

⁷ IV parte de la *General Estoria*, ms. U, f. 238r. Cf. Alfonso X el Sabio, *General Estoria*, ed. A. G. Solalinde, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1930, p. xiv, nota 9.

⁸ Cf. la primera parte de la *General Estoria* (1930, vid. nota 7), libro II, xxiii: «[...] e maestre Galter en el Alexandre»; xxv: «[...] e a la tierra llama maestre Galter en el Alexandre Bactra»; xxviii: «[...] pero una partida della mudaron los griegos el nombre e llamaron la Palestina, e assi llama agora maestre Galter en el libro de Alexandre»; libro XIV, xxiii: «[...] e delos nuestros auctores acuerdan con los gentiles en esyemplo dell idolo de Juppiter, maestre Galter en el Alexandre [...]».

parte de numerosas antologías y era citado en los textos teóricos: de epopeya de inspiración clásica pronto pasó a ser manual de formación. Lo que es más, su estructura y sus versos proporcionaban un perfecto modelo de composición literaria para los aprendices de poeta. Y no podemos descartar el que el autor castellano estudiara una copia glosada del *Alexandreis*, que le habría revelado, además de una buena técnica retórica y gramatical, una forma de enciclopedismo. Es posible suponer, por tanto, que nuestro poeta se sintió atraído, en un primer momento, por las posibilidades que representaba el texto de Gautier. La traducción a la lengua vernácula del poema latino debió de ser, para el estudiante, no solamente posible, sino, además, relativamente simple, tan familiar texto le era. Así, la frecuentación del *Alexandreis*, como la admiración que el poeta muestra por esta obra, parecen haber desencadenado un programa de composición con líneas directrices fijas. Una primera tentativa de traducción-adaptación pudo provocar la construcción del *Libro de Alexandre*, y sugerir el tema alejandrino. El poema latino determinó al autor a procurarse fuentes cualificadas. Efectivamente, la preocupación por rellenar las lagunas del texto de Gautier le empujó a servirse de otros materiales; yo estaría incluso tentada de pensar que el plan de escritura del poema se definió progresivamente, al tiempo que el poeta tenía la ocasión de consultar el *Roman d'Alexandre* y la *Historia de Proeliis*. El autor anónimo comienza la construcción del *Alexandre* como si éste debiera convertirse en una traducción aventajada del poema de Gautier. En la primera parte de la obra, las fuentes se suceden en torno a un eje identificable, el relato de los acontecimientos contenido en el *Alexandreis*. De esta manera, las primeras estrofas del *Libro de Alexandre* evocan la infancia del Macedonio, algo que Gautier solamente recuerda, muy rápidamente, en el último libro de su poema. La única solución, teniendo en cuenta que el poeta quiere narrar toda la vida del héroe, es la de referirse al *Roman d'Alexandre*, mucho más moroso en este episodio inicial de su narración. El principio de la historia constituye, así, una adaptación más bien fiel de estas dos fuentes. Pero el poeta vuelve de inmediato al *Alexandreis*, insertando en la andadura del relato material procedente de otros textos.

El proceso inicial de escritura, por consiguiente, parece haber consistido en el perfeccionamiento de la materia del *Alexandreis*. La actitud del poeta cambia progresivamente: es cierto que ha consultado sus tres fuentes principales a lo largo de todo el poema, pero, una vez franqueado el eje central de la línea narrativa -la descripción de Babilonia-, deja de ser tan fiel en la interpretación de las fuentes. Éstas le sirven todavía de punto de apoyo y de referencia constante, pero su materia narrativa es, a partir de este momento, objeto de profundas intervenciones por parte de nuestro poeta. Aunque al emprender la escritura de la vida de Alejandro en romance el autor se muestra respetuosísimo con las fuentes, al tiempo que avanza en la composición parece adquirir seguridad y escribe con mayor libertad.

Resulta posible evocar con alguna esperanza de credibilidad el encuentro del poeta anónimo con el *Alexandreis*. No ocurre lo mismo con el *Roman d'Alexandre*. El texto utilizado en la composición del *Libro de Alexandre* es el de la versión decasilábica, que consta de una primera parte de 785 versos decasilábicos, compuesta alrededor de 1160

por un poeta anónimo de la región francesa de Poitou, y de una segunda, en versos dodecasilábicos, obra de Lambert le Tort de Châteaudun, añadida a la primera en 1170⁹. El *Roman d'Alexandre* no era un texto escolar; de él no quedan huellas, si no me equivoco, en la península. Quizá el poeta haya viajado a Francia, como tantos otros letrados peninsulares -dos célebres estrofas del texto parecen indicarlo:

Que mejores *que* Burgos τ Panplona
 Soria τ Toledo Leon τ Liřbona
 por Gařcona corrie el rrio de Carona
 en exa jas Burdeu vejno de Bayona

La řibdat de Paris jasia en media França
 de toda clerřecia avje grant abundança
 doř yasien obre Leyre villa de grant ganařcia
 mař delante corrie Ruedano Rio de grant abundança¹⁰.

Quizá el peregrinaje a Santiago de Compostela, o la implantación de Cluny en la península, o la llegada de maestros franceses a los *studia* castellanos puedan explicar el que el *Roman d'Alexandre* haya atravesado la frontera con el país vecino. Acaso, sin embargo, otra pista, que mantiene la obra francesa en su natural contexto cortesano, resulte más atractiva. Los lazos familiares existentes entre Alfonso VIII y los Plantagenêt determinaron una serie de importantes intercambios literarios entre las dos cortes¹¹. La suegra de Alfonso, Alienor de Aquitania, mecenas de pro, pudo perfectamente conocer la versión decasilábica del *Roman d'Alexandre* y haberla hecho llegar hasta su hija, la otra Alienor o Leonor. Recordemos que ésta llegó a la península en 1170, y que la esposa de Enrique II Plantagenêt hizo un último viaje a Castilla en el año 1200, cuando vino a buscar a su nieta Blanca para casarla con Felipe Augusto de Francia¹². Esta hipótesis implica, por supuesto, que el autor del *Libro de Alexandre* tuvo algún tipo de contacto con la corte castellana. En todo caso, el poema francés debió de constituir para él un relato moderno, que le interesó, probablemente, porque representaba a un Alejandro Magno distinto del descrito en el poema de Gautier.

El término *Historia de Proeliis* designa tres textos -que llamaremos J¹, J² y J³- fruto de una serie de reescrituras del original *Nativitas et Victoria Alexandri magni*, obra latina en prosa redactada en el siglo X por el arcipreste León de Nápoles¹³. Estas tres

⁹ Cf. R. S. Willis, *The Debt of the Spanish Libro de Alexandre to the French Roman d'Alexandre*, Princeton, 1935; «Le Roman d'Alexandre», *Bien dire et bien apprendre*, 6 (1988), Centre d'Etudes Médiévales et Dialectales de Lille III.

¹⁰ Estrofas 2544-2545 del manuscrito P (Bibliothèque Nationale de Paris, Ms. Esp. 488), editado por R. S. Willis, *El Libro de Alexandre, texts of the Paris and Madrid manuscripts*, Princeton-Paris, 1934.

¹¹ Cf. C. Alvar, *La poesía trovadoresca en España y Portugal*, Madrid, Cupsa, 1977; V. Beltrán, «Los trovadores en las cortes de Castilla y León», *Cultura Neolatina*, 45, pp. 45-57 y *Romania*, 107, pp. 486-503.

¹² Cf. L. G. de Valdeavellano, *Historia de España*, Madrid, 1973, t. II.

¹³ Cf. H. J. Bergmeister, *Die Historia de Preliis Alexandri Magni (J¹, J², J³)*, Beiträge zur Klassischen Philologie, Heft 65, Verlag Anton Hain, Meisenheim am Glan, 1975.

versiones tuvieron un enorme éxito en la Edad Media central, y fueron empleadas como fuentes de multitud de textos, ya que la *Historia de Proeliis*, en cualquiera de sus recensiones, era considerada como un documento digno de fe, aureolado de autenticidad, considerado como veraz fuente histórica. Podríamos decir, con Bernard Guenée, que la *Historia de Proeliis* forma parte de

Aquellos relatos, más o menos maravillosos, aquellas descripciones, más o menos precisas, aquellas enumeraciones, más o menos secas, [que] tuvieron a lo largo de toda la Edad Media un amplio y constante éxito, y cuando un historiador quería evocar los países y los pueblos, se ayudaba de aquellos autores, directa o indirectamente¹⁴

La pretendida historicidad de la *Historia de Proeliis* fue la causa de su utilización en la redacción de la *estoria* universal alfonsina. También el autor del *Libro de Alexandre* percibió el valor legitimador de este texto. Su elección fue natural: el integrar a una composición materiales de éxito tan sólo podía contribuir a la perfección del producto final. No sabemos a ciencia cierta, sin embargo, de qué versión de la *Historia de Proeliis* extrajo el poeta su materia: avanzaré que el análisis textual me lleva a pensar que el autor castellano se sirvió, bien de la versión J¹, bien de una versión mixta de J², lo cual equivale a evocar una versión, hoy desconocida, que llamaremos J⁴. En cualquier caso, el poeta no parece haber utilizado la versión J², empleada por los redactores de la *General Estoria*.

Podríamos imaginar que el autor del *Alexandre* no fue más que un compilador audaz de aquellos textos que conocía a través de su educación y de su frecuentación de ricas bibliotecas. Pero, incluso si todos estos textos se encontraban realmente al alcance de su mano, el poeta anónimo hizo el esfuerzo de reunir aquellos que eran rigurosamente pertinentes para su proyecto, es decir, los materiales que pintaban un retrato excepcional de Alejandro. Este proceso de composición demuestra su voluntad de trascender los límites de la compilación para producir un texto nuevo a partir de las fuentes. Nuestro autor manifiesta la misma inquietud que sus contemporáneos: con un verdadero sentido de la tradición y de los usos literarios se sirve de obras cuya legitimidad no es contestable. Con un par de diferencias: en primer lugar, continúa con la cadena de poemas alejandrinos construyendo ahora un poema en romance castellano; dicho de otra manera, compone un texto para un público bien determinado que no podría apreciar correctamente una obra escrita en latín.

En segundo lugar, elige como fuentes principales tres textos recientes: tanto la *Alexandreis* como la versión decasilábica del *Roman d'Alexandre* fueron escritos después de 1150. Por lo que respecta a la *Historia de Proeliis*, sabemos que la recensión

¹⁴ Cf. B. Guenée, *Histoire et culture historique dans l'Occident médiéval*, Paris, Aubier, 1980, p. 168: «Ces récits plus ou moins merveilleux, ces descriptions plus ou moins précises, ces énumérations plus ou moins sèches eurent tout au long du Moyen Age un constant et large succès, et lorsqu'un historien voulait dire les pays et les peuples, c'est de ces auteurs, directement ou indirectement, qu'il s'aidait». La traducción es mía.

J¹ fue compuesta en el siglo XI. Si, como parece probable, el autor anónimo se sirvió de una supuesta versión J⁴, el texto en cuestión habría sido redactado en la segunda mitad del siglo XII. Esta «modernidad» de las fuentes principales supone un desvío respecto de la práctica llevada a cabo por los colegas literatos de nuestro autor anónimo, y sugiere que esta selección se debe a razones singulares, aunque no podemos dejar de lado el que el poeta pudiera sentirse movido por consideraciones inesperadas al adoptar dichas fuentes.

En efecto, la *Alexandreis* había adquirido a principios del siglo XIII una reputación que sobrepasaba la de los textos latinos clásicos, lo que explica en gran medida la elección del autor. Podemos decir lo mismo por lo que respecta a la *Historia de Proeliis*, cuya notoriedad estaba asentada tras la traducción de León de Nápoles; este texto constituyó el verdadero fundamento de la fortuna literaria del tema de Alejandro en la Edad Media occidental. Por el contrario, la utilización del *Roman d'Alexandre* marca una diferencia significativa: el poeta no se ha limitado a escoger textos célebres de la tradición alejandrina, sino que se ha dedicado a reunir los textos más ventajosos para su plan de escritura. Su elección parece sobrepasar la simple concurrencia de circunstancias.

La *Alexandreis* y la *Historia de Proeliis* representaban, ciertamente, valores seguros. Lo que es más, estas obras constituían dos de los ejes necesarios para construir una obra admirable, al aportar, respectivamente, la eminencia poética y la verdad histórica. El *Roman d'Alexandre*, por su parte, representaba el elemento fantástico. De esta manera, la grandeza poética de la obra de Gautier de Châtillon se compensa y redondea con la adecuación supuestamente verídica de la *Historia de Proeliis* y con lo maravilloso y nuevo del *Roman d'Alexandre*. Una sola pincelada falta a esta composición: la de la *Ilias*, breve poema escrito en 65 d.C. por un tal Baebius Italicus, y conocido en la Edad Media como *Homerus*, *Homerulus* o *Liber Homeri*. Este poemita ofrece al *Libro de Alexandre* la más completa legitimidad, ya que procede, o al menos así lo creían los letrados medievales, del gran Homero. El resto de las fuentes aportan diversos matices, brillantes aun cuando secundarios, a este cuadro alejandrino.

Así pues, los valores de dichos textos, que suscitaban la admiración del poeta, podían, una vez yuxtapuestos, completarse recíprocamente. Al organizarlos, éste estaba seguro de obtener un producto acabado. Nuestro autor se consagró, pues, a la tarea de la traducción-adaptación, para darse cuenta, finalmente, de que el *Alexandreis* no le proveía de todos los datos necesarios para la escritura de la vida del Macedonio: las lagunas cronológicas y la ausencia de episodios suficientemente impactantes constituían un inconveniente que impedía la sola idea de hacer una versión fiel del poema latino al castellano. El poeta disponía de numerosos materiales para terminar varios pasajes, entre los cuales se encuentra la digresión, fundamental, de la guerra de Troya; teniendo esto en cuenta, era preciso encontrar fuentes complementarias. En esta situación, el recurso a la *Historia de Proeliis* y al *Roman d'Alexandre* parece haber sido primordial.

Podríamos considerar, pues, la selección de las fuentes desde un ángulo nuevo: el poeta no hizo de la obra de Gautier y de la *Historia* dos de sus fuentes principales

porque se encontraran bajo sus ojos, sino porque representaban valores hartamente estimables para su propia composición. Lo mismo podríamos decir del *Roman d'Alexandre*, que no debía de ser uno de los textos que el poeta acostumbraba consultar. Con la elección y la transformación de estas fuentes, el poeta se apoya sobre una base sólida, fabricada con elementos supuestamente veraces y fantásticos, apropiadamente iluminada por el relumbrón aportado por el poema de Gautier. Sus fuentes encerraban, por un lado, una *materia* fundamental; por otro, representaban una fórmula idónea para la escritura de una vida de Alejandro Magno en lengua vernácula; por último, el contenido de estos textos, aunque no fuera estrictamente verosímil, tenía la gran virtud de instruir y distraer al público. Las fuentes del *Libro de Alexandre* no representan solamente modelos para la emulación: constituyen el sello que timbra la obra, cediéndole la legitimidad de su valor. Las fuentes, por fin, comunican al *Libro de Alexandre* su *auctoritas*. Así como Gautier quiso «fazer ende obra que se leyesse», el anónimo poeta admirador del francés hizo un libro «grand e bueno» en romance. Y si no suplantó al *Alexandreis* en las antologías escolares, al menos alcanzó un lugar de honor en la primera literatura castellana.